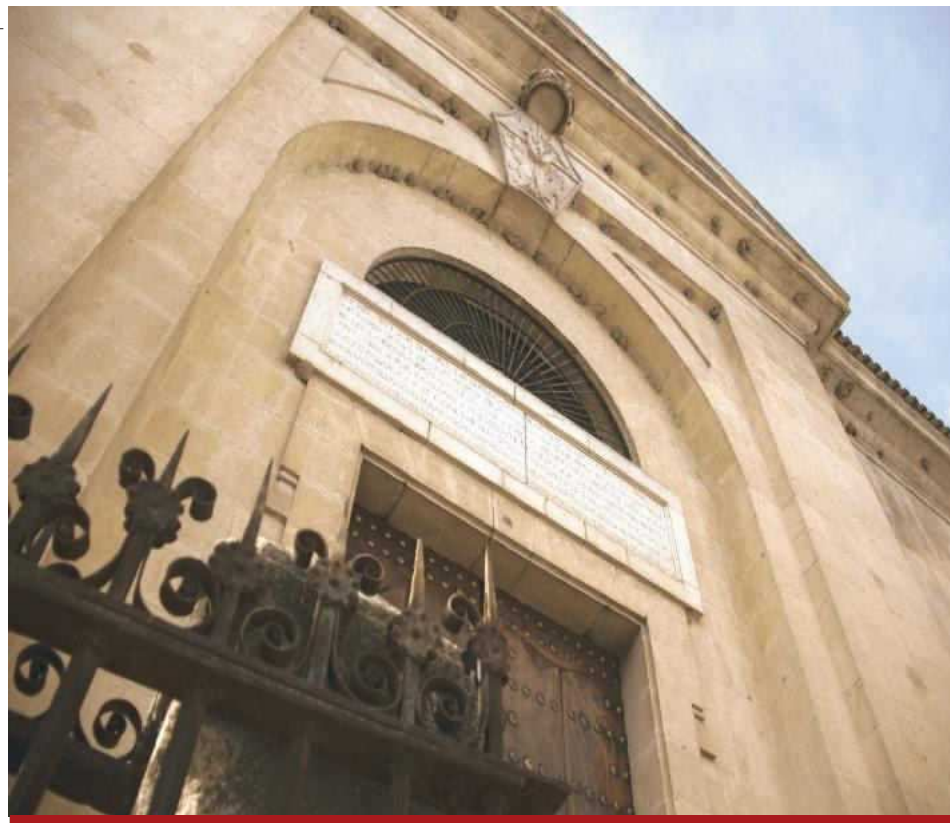




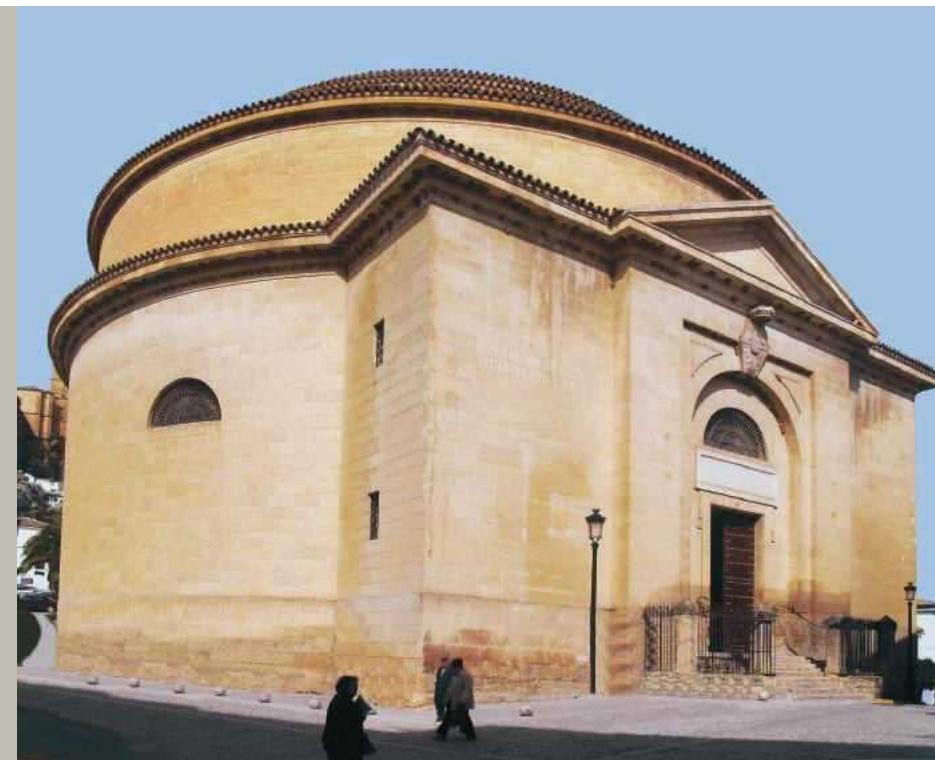
FACHADA PRINCIPAL

Austera y proporcionada en su trazado pero de gran monumentalidad. Aparece compuesta por un arco de medio punto con vano de entrada, cartela y ventanal semicircular. En la clave del arco aparece el escudo de la Casa de Borbón, simbología común en aquellos edificios en los que Carlos III manifiesta su patronazgo como promotor de la obra. El vano adintelado se remata por un frontón triangular. Átrio. A los lados dos espacios: el derecho, destinado a baptisterio, hoy despacho parroquial y el izquierdo, dotado de escalera de caracol que conduce al coro.



FILOSOFÍA DEL DISEÑO CONSTRUCTIVO

La Iglesia de la Encarnación confía sus cualidades estéticas a la solidez, sobriedad, solemnidad y espacialidad que le aporta la geometría y escala del espacio, características que hacen muy complicado encontrar en la arquitectura española un espacio de la pureza y proporciones que este templo posee. Tal es así, que no necesita de elementos ornamentales (aquellos que acabaron por defenestrar el Barroco), para captar la atención, impresionar y emocionar al visitante. Se basta con la esencia del espacio definido por su geometría, proporción y escala. Cabe destacar que este compromiso está omnipresente en todos los niveles de la obra. Su materialización requiere de una minuciosa, pertinaz y concienzuda ejecución de los muros que delimitan el espacio. Es donde se engrandece este templo, pues la labor de definición del tipo y artesanía del trabajo de cantería es consecuente con la concepción del proyecto. La búsqueda de la medida de cada piedra, todas de la misma altura o grosor dan respuesta a los distintos huecos que presenta el muro, circunstancia que lo convierte en un puzle de fácil encaje.



IGLESIA DE LA ENCARNACIÓN (Montefrío)

Se construye este templo bajo la dependencia y supervisión del Consejo de Castilla, tras recuperar Carlos III los derechos del "Patronato Regio", por el cual la Corona de Castilla debía dedicar parte de los fondos de los diezmos a la construcción y conservación de los templos. Las obras se realizan a lo largo de 16 años, entre el 11 de noviembre de 1786 y 12 de agosto de 1802. Se abre al culto el 2 de noviembre de 1802.

Proyecto original del Arquitecto:
Domingo Lois de Monteagudo.
Inspirado en el Panteón Romano de Agripa-Adriano.

Presupuesto total de la obra:
2.300.000 reales de vellón.

Arquitecto Director de la obra:
Francisco Aguado.
(Que diseñó igualmente el tabernáculo de su Altar Mayor).

Maestro encargado de la obra:
Francisco Quintillán.

Maestros canteros:
Cristóbal Portellano, Juan y Joaquín Peinado, Francisco Matías López y Francisco Abaro. Utilizando piedra procedente de las inmediatas canteras "del sitio de San Cristóbal".

Herrería:
1794. Tomás e Iván José Moreno y María Antonia López.
1880. Baranda Corniza.

Pinturas murales al óleo:
Fernando Marín.

Mármoles labrados por:
José González y Manuel de la Fuente.

Edición 2019



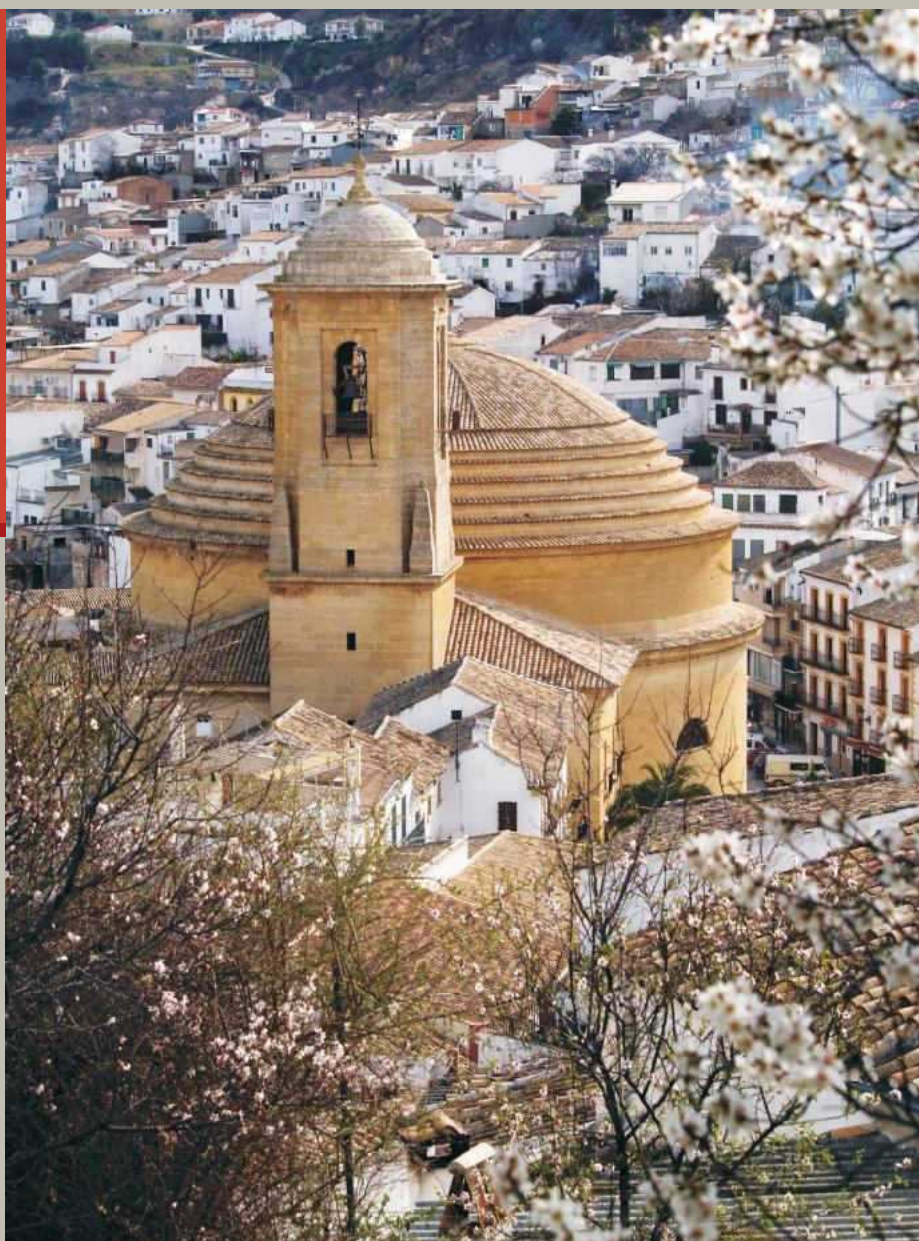
CABECERA y CAMPANARIO

El poliedro de cabecera acoge a la Capilla Mayor y dos estancias destinadas a sacristía. A su vez, alberga al que conforma la torre campanario. El cuerpo de campanas pierde la verticalidad, al tener sus aristas chaflanadas, generando un octógono irregular, coronado por una pequeña cúpula. En las cuatro esquinas de este segundo cuerpo, aparecen pináculos de piedra, en pirámide cuadrangular, característicos en otros campanarios como el de Santa Fe o Vélez Benaudalla de igual traza, culminados con una filigrana flamígera.



LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

La imagen de Nuestra Señora de Los Remedios, única talla de estilo renacentista italiano ocupa su lugar de privilegio en su altar. Lujosamente costeadado en mármol, presenta hornacina flanqueada por columnas de orden toscano con entablamiento en el que se apoya el frontón curvo. Procesiona el 15 de Agosto, en su Festividad, y en el último domingo de mayo en la conocida Fiesta del Rayo por el Voto de Acción de Gracias que tiene contraído esta Villa desde el año 1767, por haber evitado milagrosamente que nadie fuese herido por el rayo que cayó en la Iglesia de la Villa el 29 de mayo de 1767.

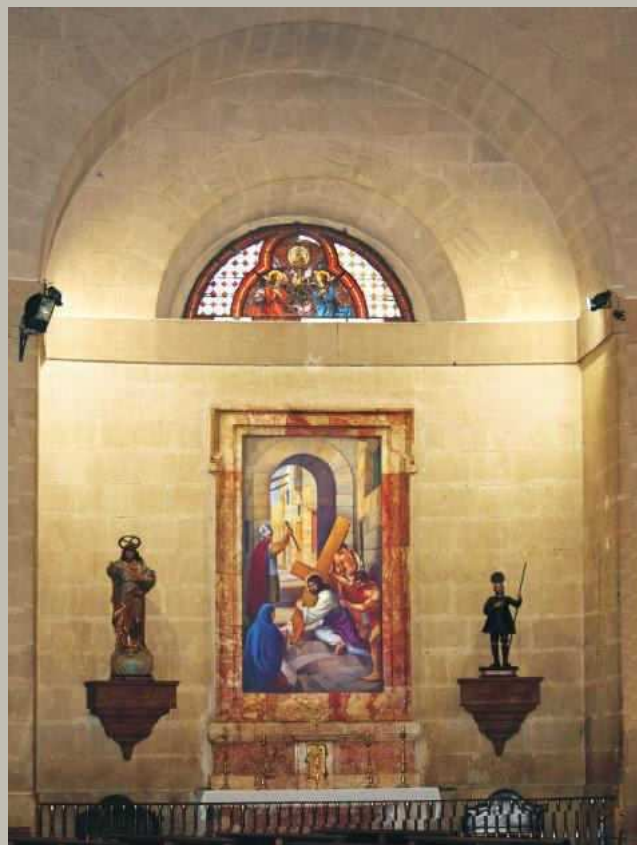


LA CÚPULA

Estructuralmente la cúpula funciona como una superposición de anillos autoportantes independientes, de tal forma que se podrían desmontar desde la piedra que la corona hasta la base, sin poner en peligro la estabilidad de la misma. Destacan en ella sus peculiaridades acústicas, magnificadas en el centro de la misma. La cornisa, que le sirve de arranque, es una maravillosa balconada circular protegida por baranda, desde 1880. El diámetro de la cúpula replica la rotonda basal. En la misma proporción, una imaginaria circunferencia tocaría el suelo de la nave y el cenit de la cúpula por lo que se puede inscribir una esfera completa en el espacio interior. De aquí se comprende el patrón que proporciona el trazado del Templo.



El púlpito de jaspe rosado y veteado, labrado por Luis Cabello, de Lucena (1749) procede del templo de la Villa. Su diseño escultórico de estilo Barroco contrasta con la carencia decorativa de este su nuevo emplazamiento.



LAS CAPILLAS

Las capillas, sobriamente costeadas, acogen altar con sagrario y un gran marco, todo de mármol con pinturas murales que albergaron lienzos de Fernando Marín, alusivas a la Anunciación, Santa Bárbara, San José y Niño, Jesús con la Cruz auestas. Las actuales son réplicas de los destruidos en la incivil tragedia. La Anunciación y Cristo con la Cruz a Cuestas fechados en 1943 corresponden al pintor sevillano Ángel Carretero. Los de Santa Bárbara y San José con el Niño, son obra de Carlos Choin, Maestro de escuela de ésta Villa, de finales de los cuarenta. A los lados del gran marco se acomodan repisas para imágenes. En la parte superior del arco, ventanal semicircular con vidrieras alusivas a la Anunciación, Santa Bárbara, San José y a la Eucaristía. (Única original).

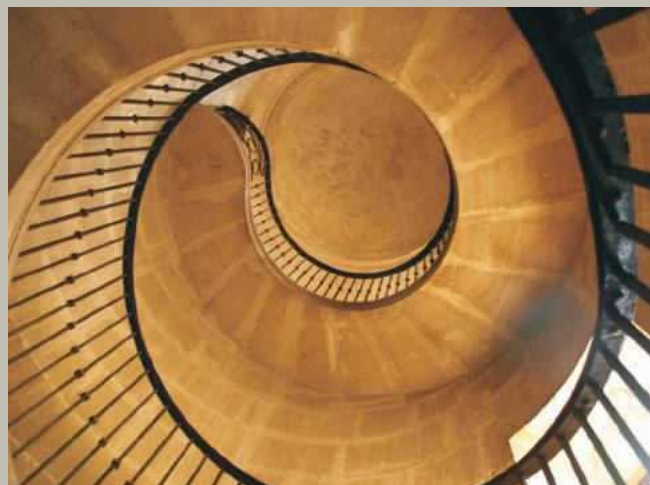
En sus caras aparecen medallones con los símbolos: Jarrón de Azucenas (pureza de María), Tiara Papal (universalidad de la Iglesia) y un tercero con tres torres superpuestas con tres clavos, alegóricas a la Santísima Trinidad y dos palmas del martirio. En ella estuvo encarcelada Santa Bárbara, ideándola ella misma como prisión tras negarse a casarse con un pagano.



Vidriera con tema de la Eucaristía.



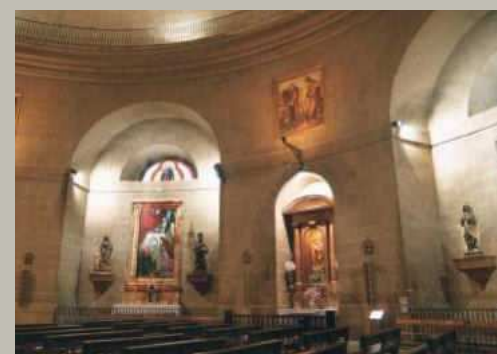
Sagrario con simbología de La Santísima Trinidad



1817. Baranda. Nefesit Bermúdez.



Este templo de estilo neoclásico, se concibe con claras influencias academicistas propias del renombrado arquitecto Ventura Rodríguez, gran modernizador de Madrid, al servicio de la Corte y Cámara de Carlos III. Domingo Lois de Monteagudo, discípulo de Ventura Rodríguez y Miembro de la Academia llega a Granada con el encargo de la dirección de las obras en distintas iglesias de la Diócesis (Alomartes, Algarinejo, Santa Fe, Vélez Benaudalla...) siendo el proyecto de Montefrío de su autoría y el de mayor envergadura. Sus trazas responden nuclearmente a un rectángulo que se ve interrumpido por un círculo de 29,50 m. de diámetro que constituye la nave propiamente dicha. (Las medidas reales se corresponden con la vara, siendo sólo aproximadas las que se expresan en metros ya que S.M.D. entra en vigor el 5 de septiembre de 1895). El carácter circular tiene la peculiaridad de permitir el dominio visual de la totalidad del recinto en lo que será la futura nave. Sobre el espacio perimetral de la misma se eleva un cuerpo de obra cilíndrico. El radio del círculo base es igual a la altura del tamboril. Remata el enrase una amplia cornisa de la cual arranca la cúpula semiesférica con idéntico radio.



En el muro circundante, de 4 metros de grosor, se incrustan alternativamente huecos definidos por arcos de medio punto destinados a capillas y nichos hornacinas. Flanquean la Capilla Mayor dos arcos rehundidos con balcones que dan entrada a las sacristías. Los nichos cobijan retablos de madera que engloban mesa de altar y hornacina.



Sagrario con Buen Pastor

La Capilla Mayor, de arco de medio punto, hundida en bóveda de cañón, enmarca el tabernáculo de jaspe lechoso, labrado por los maestros canteros: José González y Manuel de la Fuente. Fue diseñado por el Arquitecto Director de la obra: Francisco Aguado. Asentado sobre la mesa de altar, una base circular sirve de apoyo a cuatro columnas lisas, entre las que se intercalan pilares con pilastras adosadas. Corona el conjunto una cúpula de gallones rematada con una cruz. En la parte superior del frontal el anagrama del AVE MARÍA.

A los laterales, existen dos puertas que dan acceso a las sacristías. En 1981, ante la Capilla Mayor se levantó una plataforma (3,5x5 m) con altar para la celebración de la Eucaristía cara a los fieles y así dar vida a las normas emanadas del Concilio Vaticano II. La mesa de altar fue traída desde la sacristía de la derecha. Junto a esta plataforma se colocó la pila bautismal trasladándola desde su originaria estancia destinada a baptisterio.

En la parte alta de la nave seis marcos embutidos con lienzos de los doce apóstoles, presentados en parejas. Sólo se conserva el referente a San Pedro y San Andrés.



Fondo balconada. En la balconada se hace patente la intersección entre los distintos volúmenes que configuran el templo.



Las estancias dedicadas a servir de sacristías, se cubren con bóvedas esquiladas. En esta parroquia se reúne una colección de bordados en hilo de oro. Formaron parte de casullas y dalmáticas del siglo XVI de estilo manierista. Interesantes son las variadas y meritorias piezas de orfebrería en plata que este templo inventaria; todas ellas de reconocidos punzones y apreciado valor artístico.



Bordados de dalmáticas (S. XVI)

Textos: Gerardo Pérez Avilés. Maestro Salvador Ruiz Caballero. Maestro
Bibliografía: Las Iglesias de las 7 Villas. J.M. Gómez-Moreno Calera
Datos Técnicos: Jesús Pérez Lobelle. Arquitecto
Párroco: Emiliano Zafra Lara